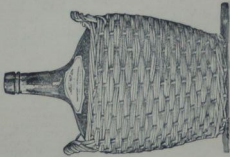


ROJO Y BLANCO



MUY SUPERIORES A LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA DAMAJUANA DE 10 LITROS

LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO..... 1.50
2.40 BLANCO
(Sin envase)



Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto



CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"

LA CASA ENTREGA A DOMICILIO
AL PRECIO DE:

LA DOCA DE 80^{ta} DE 75 CENT^{os}

TINTO..... 1.80
2.40 BLANCO
(Sin envase)

LOS DOS TELÉFONOS

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES

LA ANTICUARIA
LIBRERIA Y PAPELERIA
DE ADOLFO OSMI
CALLE BUENOS AIRES, 2410
MONTAVIDEO

LOS ÚNICOS
FÓSFOROS
QUE NO HAN SUBIDO
DE PRECIO

SON LOS DE

**V MARCA
VICTORIA**

3 cajas por 5 c^{mos}
en toda la República

El día 8 de Enero ppdo. falleció en Barcelona el obispo de aquella diócesis señor Morgades, personalidad que ha sido muy discutida en los últimos tiempos, por que se le había considerado como partidario de los regionalistas catalanes que tanto dieron que hablar á la prensa española durante largo tiempo.

La muerte del doctor Morgades, que causó penosísima impresión en la capital de Cataluña se efectuó de la manera más inesperada y dramática. Se encontraba S. I. en su despacho atendiendo á los quehaceres de su cargo, junto con el vicario general de la diócesis cuando, de pronto, cayó desplomado al suelo.



Excmo. é Ilmo. doctor Morgades,
obispo de Barcelona

Acudieron en su auxilio varias personas de la servidumbre que transportaron al lecho el cuerpo del doctor Morgades. Mientras le despojaban de sus ropas, acudieron varios médicos llamados por teléfono, pero todo fué inútil, la ciencia no consiguió nada así que, quince minutos después de haber sufrido el accidente, el doctor Morgades dejó de existir.

Este virtuoso prelado había nacido en Villafranca del Penadés el 10 de Octubre de 1826. Fué sucesor, en la diócesis de Barcelona, del obispo señor Catalá, habiendo tenido antes á su cargo la de Vich, en que se desempeñó con acierto, siendo de notar su amor por las bellas artes, del que dió palpable prueba haciendo restaurar la basílica de Ripoll.

Catalanista acérrimo llegó á aconsejar en una pastoral el uso del catalán en la predicación, consejo que despertó grandes recelos, é hizo creer que el obispo de Barcelona se encontraba afiliado al partido carlista.

Con este motivo fué objeto de ataques por parte de la prensa liberal que siguió en esto, la ola de desaprobación que produjo la pastoral que hemos mencionado.

Pero esta opinión reaccionó luego cuando con motivo de la última intentona carlista, recordó á todo el clero de su diócesis el decreto de la Sagrada Congregación del Concilio que les prohibía mezclarse en asuntos políticos y contiendas civiles.

ESTREÑIMIENTO

Si sufre Vd. de esta dolencia tan general, tome las Cápsulas de
CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como sucede con la
generalidad de los purgantes y laxativos

**EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS
EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA**

❖ KAFAR ❖

ÚNICO DESTRUCTOR INFALIBLE DE MOSCAS, MOSQUITOS,
PULGAS, CUCARACHAS, CHINCHES, POLILLAS, ETC.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

ÚNICO DEPOSITARIO EN EL URUGUAY
P. L. DUGROS—RINCÓN, 278

ANEMIA

Se cura con las

PÍLDORAS HEMATÓGENAS DEL Dr. MORRIS

Las PÍLDORAS DEL Dr. MORRIS producen sangre y devuelven el color rosado á las personas pálidas ó anémicas

RAVECCA Y CRANWELL

ÚNICOS INTRODUCTORES



PERFUMERIA FINA

ACABAMOS DE RECIBIR LA EXQUISITA PERFUMERÍA MARTIAL DE PARIS

RAVECCA Y CRANWELL

BOTICA DEL ROMANO

CALLE SARANDÍ Y CERRO



TINTA URUGUAYA

Inalterable á la luz y á la humedad

La sola que escribe negro.
La única que sirve para marcar la ropa. Es la mejor para escribir. Preparada por el farmacéutico y químico:

FRANCISCO SCANAVINO

EN VENTA: AVENIDA G. RONDEAU, 265

Librerías y Ferreterías.

FARMACIA DE SANTIAGO BARABINO

CALLE 18 DE JULIO 328, Esq. CUAREIM
MONTEVIDEO

Completa y moderna instalación, contando en su laboratorio todos los aparatos indispensables para un esmerado despacho.

Medicamentos puros y recientes, provenientes de las casas más reputadas de Europa.

Gotas de menta para perfumar la boca — artículo muy recomendado.

DEPILATORIO AMERICANO

Preparación recomendada é infalible para la completa destrucción del pelo y vello mal colocado en la cara y brazos.—Su precio \$ 0.50.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

El naufragio del «Russie»



El teniente Franceschi disparando el cañón porta. amarra

Al respecto del naufragio del vapor *Russie* traducimos lo que dice un periódico francés:

«El naufragio del *Russie* no ha tenido ninguna consecuencia trágica, todos los naufragos, pasajeros y marineros fueron salvados y hasta se espera poder poner a flote el buque. Y sin embargo este acentamiento marítimo tiene su sitio marcado entre los grandes naufragios. Nunca un siniestro marítimo emocionó más a la opinión pública. Háase la razón de esto en que sus peripecias que se han desatrollado ante los ojos de centenares de espectadores, han podido ser seguidas con una ansiedad creciente durante cuatro largos días por el público entero.

El vapor *Russie*, comandante Francisco Jouve de la Compañía General de Transportes Marítimos, hacia el servicio de la línea postal entre Marsella y Orán. Era barco nuevo, lanzado al agua en Sunderland en 1897, largo de 85 m. 76 entre perpendicu-

res, ancho de 11 metros 27 y con un porte de 1885 toneladas, con una máquina de 4.000 caballos. Estaba construido según los últimos adelantos, con compartimentos herméticos y lastre de agua. Su dotación se componía, entre oficiales, marineros, maquinistas, foguistas y demás dependencias, de cincuenta y seis personas.

El *Russie* había salido de Orán el 5 de Enero á las 5 de la tarde llevando la correspondencia, cuarenta y seis pasajeros y catorce toneladas de mercaderías de valor. Á las 11 y 30 de la mañana del siguiente día, pasó por Dragonera (Islas Baleares). El viento del S. E. empezó á refrescar y el comandante Jouve dice en su relato que previendo que la brisa combinada con la corriente, que es violenta en las cercanías de la costa, podía hacerle desviar dió un rumbo que le dirigía en línea recta á Tolón.

Sigue en otra página.

DEPOSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FOR MAYOR Y MENOR

DE MARTÍ BERÇAITZ Y Cía.



SERVICIO ESPECIAL PARA FAMILIAS.—REPARTO Á DOMICILIO

LOS DOS TELÉFONOS

RÍO NEGRO, 218 Y 220^A.

MONTEVIDEO.

COMINI HERMANOS

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

NUOVA ANTOLOGIA

Abbonamento anno \$ 10

SI ACCETTANO PAGAMENTI

A \$ 2.50 TRIMESTRALI

18 DE JULIO, 97 y 99

TELÉFONO: LA COOPERATIVA, 686

DEPÓSITO: MANUALI HOEPLI
FRATELLI BOCCA

REVISTAS

NUOVA ANTOLOGIA — ILLUSTRAZIONE ITALIANA



El salvataje. — Desembarcando las mujeres

Durante la noche el tiempo se hizo horrible: lluvia y granizo entraron en juego. El rumbo no fué, por eso, cambiado. Estando en el puente, el lunes de mañana á eso de las cuatro y media, el comandante del *Russie* vió un fuego á la izquierda. Creyó encontrarse en presencia del faro de Planier que señala en alta mar, la entrada de la rada de Marsella. El faro que veía era el de Faramon, situado en la orilla izquierda de la embocadura del Ródano. El capitán Jouve, confiesa, en su relato, que no tuvo tiempo de reconocer exactamente el faro que veía, por que al mismo tiempo que el fuego del faro vió el de un farol verde de un buque que pasaba siguiendo su mismo rumbo y temiendo un abordaje ordenó una maniobra que debía hacer que ese peligroso vecino notara su presencia. Cuando

Sigue en otra página.

BICICLETAS AMERICANAS

de MANUEL HUGAUD

SURTIDOS PARA

SEÑORAS, CABALLEROS,
NIÑAS Y NIÑOS

TALLERES DE COMPOSTURAS

CALLE SAN JOSÉ, número 236a Y 236b

PLAZA LIBERTAD, 38b

CURSOS DE ENSEÑANZA COMERCIAL

L. DELPECH



Calle Wáshington, 69^A



NUEVOS CURSOS

EMPEZARÁN EN ESTE MES



LAVAR PISOS

Y LENCERÍAS

CON

F. A. RAZETTI

INTRODUCTOR

PIEDRAS, 164—MONTEVIDEO

LEGÍA FÉNIX

GUILLERMO E. HILL



CIRUJANO DENTISTA ESPECIALISTA

ITUZAINGÓ, 161

(PLAZA MATRIZ)

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO
D'ARAGONA son los agnntes exclusivos
de los avisos de

ROJO Y BLANCO

En cuyo nombre y representación se harán los
respectivos contratos

CALLE JUNCAL, 74—MONTEVIDEO

BUENO PARA EL ESTÓMAGO



AMARO INTRA

EL MEJOR APERITIVO

**UNICO DEPOSITARIO
E. CUORE**

CALLE TACUAREMBÓ, NÚMERO 246

DEPÓSITO DE LOS PRODUCTOS DEL ESTABLECIMIENTO

PIRIÁPOLIS

DE

❖ JUANA A. PIRIA ❖

CALLE SAN SALVADOR, NÚMEROS 275 AL 279

POR PEDIDOS: LOS DOS TELEFONOS

**POR SU PUREZA, BUEN
PALADAR
Y GARANTÍA**

**NO SE DEBEN TOMAR
OTROS VINOS QUE LOS
PIRIÁPOLIS**

PRECIOS

	Docena
VINOS SAUTERNE	\$ 3.00
• MOSCATEL	• 4.00
• BORGOÑA	• 3.50
• BURDEOS	• 1.68
• TIPO CHIANTI	• 1.68
• BURDEOS Ó CHIANTI EN	
DAMAJUANA, LITRO	\$ 0.13



**LA COGNAQUINA
PIRIÁPOLIS**

**SE PUEDE TOMAR CON
TODA GARANTÍA**

ES LA BEBIDA

MÁS SANA

Aperitiva y reconstituyente

PRECIOS

**CAJÓN, 12 BOTELLAS, \$ 6.00
POR BOTELLA, \$ 0.70**

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, FEBRERO 17 DE 1901

Número 8

El día de Pierrot

PIERROT asoma su cara blanca como luna nevada entre los colores de los gallardetes que parecen reír convulsos levantando al claro cielo sus puntas flameantes como lenguas parlanchinas gritando alegría.

Es la mañana de Carnaval. La calle está sola, y el cielo contento baña en luz los colores nuevos.

Pierrot mira silencioso aquel apacible despertar de su fiesta; la marcha triunfal de cascabeles no llega á sus oídos; los chiquillos duermen; la comparsa espera el mediodía y la marinerita va al mercado.

Pierrot vuelve á la tarde; el sol destella oro y hace calor en las calles; los chicos rodean y siguen á las primeras máscaras que marchan de prisa, encogidas y recelosas bajo sus disfraces; en el ambiente flota sordo como efervescencia oculta el naciente rumor de la fiesta, y á lo lejos se pierde el redoblar de la comparsa que anda al sol. Las primeras notas incoherentes del viejo cornetín de alquiler desgarran el aire, y los primeros gritos en falsete

hienden el espacio.

Pierrot se aventura entonces y echa á andar sin prisa por la acera.

Va á caer la tarde; el crepúsculo tibio y luminoso difunde matices cálidos, rojos y anaranjados, en la calle alegre. El

espacio vibra todo con el hervor del polvillo dorado que juguetea en los últimos rayos del sol.

Es la tarde del martes de Carnaval; la serpentina cruza vibrante el aire, como una carcajada de colores, y se desarrolla en espirales que parecen gorjeos de contento; es la risa y la travesura que se hacen visibles y se retuercen como quien siente cosquillas, entoldando las calles con guirnaldas de arco iris y llenando de alegría y movimiento el espacio, hasta caer rendidas y flácidas sobre los

árboles, donde semejan grandes cuajarones de color pendientes del ramaje.

La excitación del juego llena de ruidos el aire y los coches pasan en continuo vaivén, girando sordas las ruedas sobre el mullido lecho con que han cubierto el suelo las serpentinatas muertas. Pierrot va contento en su *landau*, que arrastra como largo manto irisado los despojos de mil cintas flotantes al aura del crepúsculo; y sobre los colores y el bullicio va lentamente cayendo la noche templada y mansa, como una caricia benévola sobre una frente ardorosa.

Pierrot vuelve del baile

por una calle traviesa llena de sombras; los últimos ecos de la fiesta aletean despacito en el ambiente, prontos á desvanecerse, y las últimas luces de la luminaria se extinguen una á una en los arcos lejanos: flores y papeles de color, amontonados y sucios, yacen en el suelo oscuro, como borrachos dormidos á la intemperie; las



estrellas titilan pálidas y serenas en el infinito; y á lo lejos, en la calleja mal alumbrada, se pierden los ecos de la orquestilla de guitarras y bandurrias que va tocando su última pieza.

Es la hora en que muere el Carnaval; la hora oscura que recuerda las noches medioevales del

carnaval de Venecia, carnaval trágico, genuinamente italiano, en que solía caer Pierrot apuñalado bajo los arcos, con la cara lívida cubierta de harina y el traje blanco manchado de sangre...

Arturo Giménez Pastor.

Precocidad

La realidad supera con mucho á la novela. Ignoro si alguien ha formulado antes tal aserto, pero lo presumo porque sé cuan pocas cosas nuevas quedan por decir en estos tiempos.

De todas maneras el hecho es que, á su modo, lo repite la escena cuya relación intentaré, en cumplimiento de una vieja promesa, conmigo mismo empeñada, de publicarla algún día.

Asistí á ella hace ya bastante tiempo, grabándola su exquisita índole en mi memoria, donde perdura sin cambiante alguno, quizás por pertenecer al género de las que no se analizan, ni se disecan, ni se discuten, y sólo mueren á una admiración lisa, llana, devota, tal como conviene á la bondad que las genera, al sentimiento verdadero que las inspira y á la sublime sinceridad que las enaltece.

Ocurrió durante una visita de duelo, y en una quinta de los alrededores de Montevideo.

Se lloraba la pérdida de una mujer superior—justiprecio el adjetivo—que había pago con la suya la vida de uno de sus hijos, junto á cuyo lecho adquirió el maléfico germen de la enfermedad que la condujo á una tumba prematura, y se la lloraba con el consuelo propio solamente de los católicos de verdad, para quienes los divinos

resplandores de la fe, llegan hasta esclarecer el misterio del sepulcro y de la vida futura.

El recuerdo azotaba el ambiente con alas de melancólica tristeza y merced á su absorbente influjo, la conversación, pesada, lenta, embarazosa, ponía de manifiesto la inutilidad de un empeño latente por ocultar una misma idea que á todos los ánimos, de los allí reunidos, embargaba. En efecto: en todos los labios palpitaba un mismo nombre!

De pronto, una de las huerfanitas—contaba tres años á lo sumo—entró á la salita donde estábamos. Traía sujeto de su minúscula mano un taldecito repleto de flores, cuyos vivos matices contrastaban con el lujo de su traje. Sin saludar, se detuvo junto á un retrato-álbum de su madre, colocado sobre una mesa, y vaciando las flores dijo: *para mamá* y medio ruborizada, mirándonos á todos, encogida, se alejó á reanudar los juegos

que había interrumpido, en obsequio á aquel rasgo de tan precoz piedad, como sublime amor filial!

No conservo con precisión las facciones de la niña. Flotan en mi memoria, en una indeterminación de líneas y colores semejante á las de las figuras de los ángeles de los conventos antiguos, pero fué tan viva la impresión de sus palabras en mi ánimo, que aun hoy resuenan en mis oídos, y todavía advierto aquella su angelical entonación, aquella su voz, en cuyo timbre parecía resonar el cristal de su alma, generando en mi espíritu la creencia de hallarse en presencia de un ser extraterrenal, cuya vida en este planeta era la continuación de otra, principiada yo no sé donde,

pero donde todo se supiera sin la necesidad de aprender nada.

Aquellos de mis lectores que atraviesen el sendero á cuyo extremo se abre el insondable abismo del no ser, seguidos de cerca por los fantasmas de seres queridos que se fueron para no volver, comprenderán sin esfuerzo, por qué repercutió en mí, de tan intensa manera, la escena cuya narración he intentado. Solo así se aqullata el indecible gozo que nos inunda ante cualquier prueba, aunque vaga, de la existencia de un intercambio

de influencias entre los vivos y los muertos, lazo más positivo y más grande que el impotente dolor de su pérdida!

Yo de mí, se decir, que siempre cuando de entre las brumas del pasado surge la escena narrada siento latir con más fuerza el corazón, respirar con mayor amplitud el pecho, pensar más hondo el espíritu, y tras ella írseme el pensamiento, rebelde al predominio de la duda.

Cuando me retiré, todavía el retrato de la madre cuyo recuerdo había visto evocar, semejaba bañar con una mirada de ternura aquellas flores, y ellas con ese lenguaje, casi siempre tan elocuente de las cosas mudas, expresar la tristeza con que se sentían marchitar, sin el consuelo de exhalar el último perfume en el lecho de musgo donde reposaban sus compañeras de la quinta.

José Barbosa Terra.



El meeting del domingo



La manifestación al llegar á la Plaza Cagancha

La unión del partido colorado, sobre bases amplias y ajenas á todo círculo, fué preconizada en el banquete de la juventud de ese partido dado en el teatro de San Felipe en el mes anterior, y del que reprodujimos interesante información gráfica. El último domingo sirvió de base esa misma fórmula para la organización del *meeting* que inició el Club Libertad, presidido por el doctor Juan M. Lago, y al que concurrieron de cinco á seis mil colorados, que pedían la disolución de las Comisiones Directivas existentes de ese partido, al que se dieron estruendosos vivas, así como á las primeras de sus personalidades. Figuraban junto al grupo organizador—en que forman hombres jóvenes como Rodó, Pérez Petit, Martínez Vigil, Zorrilla, Papini y Zas, Pittaluga, etc.—ciudadanos como José Batlle y Ordoñez y Juan Maza, teniente general Máximo Tajés y los generales Eduardo Vázquez, Miguel A. Navajas, Salvador Tajés y otros que contribuían eficazmente á dar carácter general á la iniciativa. No nos toca juzgar del resultado obtenido ni de las proyecciones del acto. La manifestación de la juventud colorada, diremos no obstante, por su número y por la significación de una gran parte de los concurrentes, tuvo la autoridad que sus iniciadores esperaban y que no creyeron muchos de los mismos afiliados á esa colectividad política. El desfile se inició en la Plaza Independencia, donde se organizó la columna, siguiendo por 18 de Julio hasta la Plaza Cagancha y de allí por General Rondeau y Uruguay hasta volver al punto de partida en que se disolvió—siempre entre gritos entusiastas—después de haber escuchado algunas palabras del teniente general Tajés y los discursos de los señores Pérez Petit y Papini y Zas. Reproducimos dos pasajes de la columna, tomados por el fotógrafo señor Jesús Cubela, nuestro activo colaborador artístico.



Al regresar, en Florida y Uruguay



“Reportando” á un personaje

Como era muy natural fuíme á ver al Carnaval en calidad de cronista, y he aquí la copia textual de nuestra corta entrevista. Yo.—Creo, que si menguado no quiere ver su esplendor, algo nuevo habrá inventado para este año.—El.—No señor, porque todo está gastado. ¿Á ustedes se les figura, que es tan fácil inventar algo nuevo? ¡Qué locura! Yo he tenido sin cesar á mi cerebro en tortura, y tras estudio profundo solo alcancé un desengaño, en lo que no hay nada extraño, porque como en este mundo es carnaval todo el año, aunque me tache de audaz á asegurarle me atrevo, que no hay persona capaz de indicar algún disfraz que se pueda llamar nuevo. Recuerde usted que á porfía más de un millón he inventado. Hice el de *mal educado*, lo adoptó la policía y lo ha popularizado. Tras de esfuerzos no raquíticos, de ingenio haciendo derroche, invento uno de *fantoche*, les gusta á muchos políticos y lo llevan día y noche. El traje de oso, acogido fué con gusto tan pasmoso, que en vulgar se ha convertido, pues hoy es raro el marido que no vaya haciendo el oso. Un disfraz, en mi ansiedad, encuentro en el alma alegre disfraz de *calamidad*: pero lo adopta la suegra y pierde la novedad. Ante tanta competencia crea usted que hoy amenaza gran peligro mi existencia. Vea cuánta calabaza

viste el traje de eminencia, cuanto necio el de Doctor, cuanto usurero el de honrado, cuanto plagiario el de autor, cuanto bruto el de ilustrado, cuanto gajo el de tenor. No crea exageraciones de una razón no completa, estas tristes reflexiones porque hoy hasta las Naciones tienen que usar la careta. Vuelva hacia Europa la vista y verá que sanguinaria, ansiando inicua conquista, una Nación egoísta se viste de humanitaria. No habrá remedio á mi mal, pues á un abismo fatal mi suerte me precipita, que el mundo no necesita para nada el Carnaval. Calló lleno de aflicción; yo en silencio me marché; y en nuestra conversación á solas reflexioné y dije: Tiene razón.

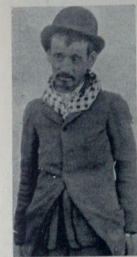
Maximino Fernández.

Venturita

Es Venturita el tipo más popular de la villa de la Santísima Trinidad de los Porongos; y su preeminencia data de largo tiempo, pues cuando yo lo conocí, hace 14 años, ya gozaba de ella.

Era entonces de cuerpo pequeño, enjuto de carnes, rostruerto, con ojillos inquietos asomados en órbitas de bordes sanguinolentos y barba

y bigotes ralos; y vestía unos pantalones largos que arremangaba sobre los botines deformes, un tricot y sobre éste un saco en el que cabrían dos cuerpos como el suyo y una galera enorme, calada hasta la nuca, dejando escapar por todos lados las mechas enredadas.



Correteaba sin cesar de un lado al otro del pueblo, cantando á media voz, masculando palabras y gesticulando sin concierto. Si se le llamaba, acudía fácilmente y al oír alguna de las burlas que las buenas gentes que se creen cuerdas dicen á las que creen locas, salía de disparada, canturreando y moviendo su cuerpo como agitado por el baile de San Vito.

Los muchachos de Porongos que, como los de todos los pueblos, no tienen caridad para los animales ni para los humanos desgraciados, perseguían á Venturita con motes y le apedreaban incesantemente; y él tenía que huir, enloquecido de miedo algunas veces, hasta refugiarse en algún zaguán ó entre algunas personas mayores. Sin embargo, todos le tenían lástima y hasta le profesaban cierto cariño, sin duda porque estos seres anómalos forman en los pueblos algo así como un elemento, sino de ornato, de diversión pública, indispensable para acentuar la fisonomía y la vida local. Y tan es así, que han pasado catorce años desde que yo estuve en Porongos, y recuerdo á Venturita como si aún lo tuviera presente y me trae á la mente melancólicas saudades de la simpática villa en que empecé á balbucear política y literariamente.

Ea sobre todo en Carnaval que recuerdo más á Venturita, porque en tal ocasión él adquiría doble vida y doble interés. El día que Venturita no exista, el Carnaval de Porongos no tendrá más que gauchos falsificados, pierrots y negros lubolos, y será tan tonto y tan sin carácter como el de cualquier otra población.

Venturita vestido de mujer, con su invariable disfraz y su agitación incesante, era la nota más viva del Carnaval poronguero, en mi tiempo y aún en los posteriores.

Desde la madrugada del primer día de locuras, Venturita se presentaba con su traje de mujer, arrastrando la cola por calles y plazas, sujetándose á duras penas sobre la cabeza un sombrero de hombre, cuando no conseguía alguno femenino de paja, lleno de plumas y flores, y bailando una extraña danza, cuando se le invitaba, al compás de una canciencilla disparatada, en la que á penas se le entendían frases incoherentes como éstas:

*Los hijos del Carnaval
Señorita larila
que viva, que viva
que viva el Carnaval.*

Con voz quebrada, seca la boca, cantaba todo el día y todo el día bailaba, rodeado ó seguido por la turba de chicuelos que en tales días no lo maltrataban ni le inspiraban miedo. Y de noche, hasta muy tarde, se oía la voz inconfundible, completamente ronca, cantando por los arrabales, mezclándose á los ladridos de los perros de las huertas y á las voces de los trasnochadores carnavalescos...

Venturita no reposaba ni se quitaba su disfraz mujeril hasta el día de Ceniza ó más tarde. Era la primera y la última máscara de Porongos, si es que no se le considera máscara permanente, loco ó idiota que arrastraba la vida sin conciencia y sin luz, desde las tinieblas del azaroso nacimiento al misterio profundo de la muerte.

Después que yo lo conocí, Venturita tuvo algunas novedades en su vida; heredó de no sé quién algún caudal, y aprendió á cantar trozos de zarzuelas; pero llegado el Carnaval, su disfraz es siempre el mismo y solo varía del de mis recuerdos en que canta algo de *La Gran Vía*, del *Último chulo* y de cualquier otra obrilla del teatro por secciones.

El día que Venturita haga su última mueca, que lo vistan de mujer y lo envuelvan en serpentina, y acaso esa esperanza dé una luz y una alegría final á su extraña vida, en la que sólo una voluntad se ha manifestado: la de imitar á la mayoría de los mortales en Carnaval, enloqueciéndose más, y tratando de parecer lo que no es.

Petronio.



Ecos del Football



El banquete en la Estación Central

UNA sencilla y simpática fiesta celebraron recientemente los miembros del club footballista del Peñarol (C. M. R. C. C.) con motivo de festejar la obtención del premio del Campeonato de la Copa del «Uruguay Asociación Football League» en el año 1900. En el magnífico salón del restaurant de la estación del Ferro-Carril Central del Uruguay fueron obsequiados los miembros del *team* ganador de la copa de plata con un banquete, al que asistieron además de todos los jugadores del primer cuadro, los miembros de la

pitán-football, F. G. Jackson; tesorero, T. B. Davies; secretario, J. Y. Canning; R. C. T. Moor; W. Woottenden; señores Fabre, Ríos, Buchanan, Jones, Massuco, Ward, Camacho, Pena, Acevedo, Lewis, Lindeblad, Best y Davies. Rodeaban además la espléndida mesa en que reinó franca expansión, algunos de los empleados principales del ferrocarril, el señor gerente entre ellos, y aficionados que se destacan entre los jugadores de football. Claro está que durante la comida, cuyo especial menú mereció franca aprobación de los

comensales se recordaron los esfuerzos de los luchadores en el noble juego, las peripecias pasadas y las alternativas en que se fué desarrollando la serie de partidos necesarios para el premio del campeonato. Y entre esos recuerdos, surgieron más de una vez los nombres ya citados de los que forman el primer cuadro del Club del Peñarol al que se ha visto en una larga serie de partidos buscar el triunfo con decisión y entusiasmo. Reconócese que bien adquirida está la copa de plata que se exhibe en nuestro segundo fotograbado que reproduce



Comisión directiva y team ganador de la copa de plata

Comisión Directiva de dicho Club. Damos sus nombres: Presidente, F. Hudson, vicepresidente, P. Sedgfield; capitán-cricket, J. H. Halstead; ca-

ce el grupo de los miembros de la Comisión Directiva y de los jugadores del cuadro, mientras el otro reproduce el acto del banquete,

El lenguaje de las flores

(Histórico)

• A un jazmín de tu quinta
Le contaba mi dolor,
¡Mira lo que le diría!
Que el jazmín se marchitó. •

M. G. S.

No voy á referirme á esa convención simpática inventada por el amor y sancionada por las reinas de la creación. No; no es ese el lenguaje de que quiero ocuparme. Yo bien sé para mí que todas vosotras, no ignorais, que haciendo llegar á manos de un joven, á quien ameis, un nardo, es que *accedeis á su cita*; si es heliotropo, *que solo á él mirarán vuestros lindos ojos*; y sobre todo, si rodeais al myosotis de una aureola de mirto, querreis decirle: *no olvides mi amor*. Pero no es esto lo que debo relatar: ni pienso hacer tampoco una nomenclatura de ese idioma tan poético. Quiero únicamente manifestar que resultado produjo la *conversación* que tuviera con una distinguida señorita de nuestra sociedad, una flor por mi regalada á ella.

Una tarde fría y despacible del invierno de 1891 la casualidad, que en tantas ocasiones ha dado origen á muchos y grandes acontecimientos, hizo que yo diese un paseo por la Avenida Rondeau é Ibicuí, hasta cerca del mar. El hermoso panorama que se ofrecía á mi vista al llegar á la calle de San José era sorprendente, majestuoso. No sé que tienen para mí de sobrenatural, de sublime, esas melancólicas tardes de invierno que el nublado, el frío, la poca luz y el ambiente tan singular que se aspira, las hace aún más tristes. Las calles que había atravesado conservaban todavía los efectos de la lluvia que durante el día cayera; el mar se veía allá á lo lejos brumoso y ondulante surcado á intervalos por ligeras y vagrosas embarcaciones con sus velas grises: todo respiraba quietud absoluta, á excepción del rumor que producían los árboles al ser agitados por el viento.

Ningún accidente; ni aun la interposición de otros transeuntes venía á turbar la plácida tranquilidad que ya cerca del oscurecer reinaba. Como sobrecogido por esta variedad de impresiones tan sentimentales yo caminaba absorto sin tener otros

ojos, ni otra idea, ni otro sentir, que el de la naturaleza misma en que estaba envuelto. De pronto al pasar por una casa antes de llegar á la calle Maldonado, y como si surgiera de los intersticios de su entrada, véome casi rozando con el blanco y terso vestido de una criatura que más que de humana tenía algo de ángel.

Figúraos una mujer esbelta y turgente de contornos delicados, rostro nardino, ojos grandes y azules velados por aterciopelados y diáfanos mantos con flecos de ébano; nariz graciosa y correcta; boca sonriente siempre, dejando ver un microscópico teclado de perlas con *sostenidos* de púrpura; y un complemento de flotantes cabellos, entre oro y topacio, al descuido que dan sombra á una espaciosa frente signo de inteligencia.

Esta descripción, que someramente hago, tiene

en conjunto un aspecto encantador y una majestad que fascina. Si como para terminar añado que en el momento que la ví se llevaba, sin reparar en mí, las manos á la cabeza como para poner coto al jugueteo que mereed á las brisas tenían sus rizos, pensaríais en un talle comparable á las rosas de Jericó y á las palmeras de la Arabia.

Obedeciendo á una causa superior y como movido por fuerza extraña, me quedé fijo ante ella, como magnetizado, contemplando arrobado aquél extraordinario ser. No sé los momentos que transcurrieron en tan muda y deliciosa

contemplación, por que parecía también abstraída, pero al distinguirme, con una penetrante mirada me hizo comprender mi falta, y devolviéndosela cariñosamente, como pidiéndole disculpa, me alejé á toda prisa. Debí leer en mis ojos este arrepentimiento pues con los suyos otorgó un perdón que en la dicha envolviome y por eso es cierto «*que las miradas son voces que solo escuchan las almas sensibles.*»

Mi paseo ya no fué tranquilo; todo mi organismo sufrió una completa transformación y solo tenía sentidos para pensar en aquella encantadora mujer que la fortuna me deparaba. Al día siguiente y á la misma hora volví á pasar, la volví á ver y volví á repetirle la misma escena. Esto fué lo bastante para que aquel paseo, que en un principi-



pio hice meramente incidental, constituyese para mí, día á día, una verdadera necesidad.

Á pesar de esta constancia nunca pude, como deseaba vivamente, dirigirle la palabra. En las tardes ó noches subsiguientes la había visto, la había sorprendido, mejor dicho, en silenciosa contemplación, ora mirando el cercano mar, ora extasiada, fija en los millares de seres que pueblan el firmamento. Todas ellas llevaba trazado un plan preconcebido, con objeto de poder siquiera decirle: —*buenas noches*— y siempre en vano, no me atrevía; tal era el profundo respeto que me imponía el estado en que se encontraba, su actitud, sus miradas y sus distinguidas maneras.

Sin embargo, esta sublime mujer cada día me era más interesante, pero más inaccesible. Así pasaron muchos y en todos ellos yo buscaba medios, estudiaba proyectos, inventaba palabras que poderle decir y siempre, al acercarme, enmudecía.

Esto podrá parecer inverosímil, pero así en efecto sucedía. En el momento mismo que paulatinamente llegaba hasta ella, todo cambiaba en mí y no atreviéndome ni aún á llamarle la atención por no sacarla del dulce arrobamiento en que parecía hallarse, acallaba el ruido de mis pasos y con una fugitiva mirada quería decirle todo lo que sentía. Otras veces me detenía un momento delante de aquella expiritual criatura, aprovechando esa especie de religioso éxtasis, pero al descubrirme, bajaba tristemente sus hermosos ojos, del color del mismo cielo que contemplaba, los fijaba en mí y con una mirada y una sonrisa muy sentimental que parecía decirme: ¿porqué me interrumpes...? desaparecía.

Esto no podía continuar así; yo me desesperaba de ver correr el tiempo sin adelantar nada para comunicarme con éste ser tan original y llegó un día en que hice, como vulgarmente se dice de tri-

pas corazón y armándome de toda resolución posible concebí un proyecto que no tardé en llevar á cabo. Encargué en el establecimiento floricultor de Basso, un jazmín. ¡El mejor que haya! — dije con énfasis— y para esta misma noche.

Llegó ésta y puedo asegurar á mis indulgentes lectores, que desde Aníbal hasta Saraiva, no ha habido general en el mundo que tomara las medidas que yo tomé esa noche para dar una batalla tan... poética, tan ideal. ¡Con qué violencia latía mi corazón! Busqué la flor y me dirigí según costumbre hacia la calle Maldonado por Ibicuí.

Unos cefrillos, sustrayéndose quizás á la severa vigilancia de Eolo, hacían balancear dulcemente las magnolias que en su puerta había, produciendo tan vagorosos embates, un susurro armonioso como melodías de arpas pulsadas por ángeles.

¡Como si las hojas y las flores de esos arbustos quisieran celebrar tan fausto acontecimiento, pugnaban por asirse y besarse!

Ella estaba en la puerta de su casa, como siempre, á la misma hora y con su traje predilecto, blanco como el ampo de la nieve.

Yo llevaba en la mano el jazmín y conforme iba aproximándome las fuerzas me faltaban y las piernas me parecían de azogue. Pero estaba resuelto que había de ser y fué: «*Señorita* — le dije, al llegar, con voz temblorosa. — *Acepte esta flor, tal vez le diga ella lo que aún no me he atrevido á insinuarle.*»

Han pasado los años, hoy ya una señora, suele decir en broma y cuando su esposo está delante: «Ojalá que yo nunca hubiera tomado aquel jazmín.»

M. García Sánchez.

Siglo XX.

Impotencia

Batió sus alas gigantesco cóndor, desde la cumbre del más alto monte, salvó el espacio con sagnado vuelo, frenético cruzando el horizonte.

En su constante y varonil esfuerzo el vértigo sufrió de tanta altura; perdido se creyó, con arrogancia ardió su sangre en trágica locura.

Ante la luz del sol, ardiente y viva, fuerza extraña sintió y alzó su vuelo mucho más alto, hasta llegar osado á penetrar la soledad del cielo.

El abismo le atrajo; fué impotente para luchar con él; tornó vencido, contemplando, colérico, en su marcha, en la cumbre del monte el pobre nido,

¡Es su rival el sol! ¡Se siente débil! ¡Quebráronse sus alas en la altura! ¡Ya no puede volar! Viene la muerte á cubrirlo con negra vestidura.

De la soberbia mole de granito al abismo rodó; de su ardimiento solo restan despojos que acaricia una pálida luz: mi pensamiento.

Luis Martínez Marcos.



Carnaval



El corso, por Roberto Castellanos

NADA mejor, para encabezar la crónica dedicada en este número al Carnaval que la hermosa alegoría del pintor Roberto Castellanos, con la que engalanamos esta página.

Todo en esa animada página respira el ambiente propio de los días en que reina Momo. Fiel reflejo de lo que en otros años ha sido el carnaval, el dibujo de Roberto Castellanos será también reflejo de lo que sucederá este año. El carnaval tiene eso: mucha alegría, mucho bullicio pero también mucha monotonía, *siempre igual*...

Las serpentinas de múltiples colores forman

irisados haces en las ruedas de los vehículos, los *confetti*, coloreada nieve de la industria carnavalesca, dibujan sobre los peinados de las damas, manchas de llamativo color.

Con el carnaval nos está permitido evocar recuerdos que no serán muy remotos. Están en nuestro abono las fotografías que acompañan á estas líneas.

Los del carro, que en una de sus paradas ha sido sorprendido por la instantánea de un fotógrafo callejero, parecen rebotar buen humor y alegría debajo de sus caretas de trapo.



Dos niñas de una de nuestras primeras familias, luciendo caprichosos sombreros de paja de Italia hacen en la página *pendant* á otra señorita de nuestra distinguida sociedad, frecuentadora de los tan recordados bailes del Club Uruguay. Luce un traje de mora que sienta á *merveille* á su moreno rostro y sus ojos de azabache.

Siguen luego dos notas infantiles, un joven chino carnavalesco y una altiva Germania personificada en una niña de angelical rostro y sencilla actitud. A



pesar de ser Germania no parece cuidarse del chinito que tiene enfrente. En verdad estamos en el mundo infantil donde no existen fuertes pasiones ni locas ambiciones.

Junto á una campesina italiana vemos



á un elegante perfil con peinado á la griega. Son dos retratos de señoritas de nuestra sociedad, y tam-

bién lo son los dos siguientes, en los que se ve á una, entonces señorita y hoy señora, casada con un distinguido médico italiano, en traje de sol y á una jovencita que parece hallarse muy complacida con su trajecito de escocesa.

Dos pierrots y una Colombina en un coche del corso que arrastra serpentina y por último un cuadro de bella apariencia en que seis hermosas señoritas forman un agradable conjunto, un cuadro en que puede verse representada la belleza de nuestra época y nuestra tierra en unos trajes antiguos y en un ambiente de actitudes clásicas.





Es una nota del carnaval bueno, del carnaval en que se hace alarde de belleza, de juventud y de arte.

Porque en el carnaval hay también categorías. Claro que no todo él se había de formar de más-caras gritonas, de bromistas insulsos, que andan pidiendo una patente de tonto de capirote, y de negros aturdidores.



Ha de resplandecer en esa fiesta algo de lo bello que en ella cabe y ¿qué más bello que la ju-

ventud engalanada por la alegría, por el júbilo de una diversión esperada todo un año?

Es natural que los moralizadores que predicán contra el carnaval encuentren fuerte escollo en la manera de pensar de los jóvenes, que más que doctrinas quieren ruidosa animación.

Luego que el carnaval da con sus bailes una nota simpática en grado sumo. Como que esos bailes son motivo para que las señoritas luzcan *toilettes* y con ellas el gusto que han tenido en escogerlas.

Pero eso tiene un inconveniente, la crítica, para las que no han acertado en la elección de un disfraz.

—Mira, dicen, la de X. con sus voluminosas formas ha tenido la idea de vestirse de mariposa.

—¿Y la de Z? Delgada como un cabello y viste de pastora. Cuán lejos están sus ángulos de las rollizas formas de Bet-

tina. Ha pasado casi por completo la moda del disfraz para los hombres en las reuniones de sociedad; hoy no se admite más que un disfraz de *lête*, que se presta también á combinaciones felices.

— Esa costumbre nos evita los legendarios mar-





queses, los *pierrots* que ya han quedado, junto con los *cloiëns* para uso exclusivo de la niñez, y otros disfraces con los que nuestros padres se paseaban por los salones invitando á una contradanza á alguna dama del directorio ó alguna ninfa acuática.



Pasaron esos disfraces pero entre los de las épocas pasadas hay uno que ha logrado conservarse en toda la plenitud de su rollizo temperamento. Es el negro *lubolo*, el eterno negro pintado con ídem de humo, vestido de cofín de jergón, con el ancho sombrero de paja ordinaria, los collares de perlas falsas y los sonajeros con sonido de cencerro.

Todavía, como en el año cuarenta, paseando por las calles revolcando una escoba, y deshidratándose á raudales son la pesadilla de los viejos y el regocijo de los niños.



Camundá

APARICIO, que era el generalísimo de la revolución, sitiaba al Salto y sin embargo el negro Camundá estaba, aunque borracho, desconsolado. ¿Por qué? Porque en todo ese ejército tan bien munido de armas cortantes y punzantes no había encontrado una sola... navaja de afeitar! Y á Camundá se le había puesto entre ceja



y ceja que en esa tarde solemne no podía visitar los ranchos y á las chinias con las cuatros motas que en él hacían las veces de barba. Este le ofreció un sable, aquel una bayoneta... Pero ¿dónde encontrar ja-

bón, á pesar de estar en vísperas de batalla? «No importa». *Me vo feitar no Salto*. Y se fué.

Ocuparon la ciudad mil trescientos hombres de las tres armas. Se habían retirado las guardias exteriores á los límites de la planta urbana. En las calles principales estaban apostados varios cañones. En las azoteas se movía un enjambre de soldados y de ciudadanos improvisados en milicos, según lo declaraban sus vistosas divisas. «Religioso silencio reinaba por doquier» — diría un novelista por entregas á quien felizmente no conocemos. Otro colega diría: «*Oíase ese magestuoso silencio que precede á la tormenta...*» Este último, el de oído sutil, fuera, sin duda, el mejor informado. Renunciaríamos generosamente á describir la fenomenal batahola que saludó la magestuosa entrada del negro Camundá. Nuestro hombre, ó mejor dicho, el hombre de Aparicio, conservaba su divisa blanca de una cuarta de ancho é impelido por dos fuerzas que sin ser similares no pocas veces se encuentran reunidas: el entusiasmo y el alcohol, se desgañaba gritando á los fulanos acantonados en las azoteas y balcones: ¡*Vivan os blancos! Morran os salvajes! Bajen vossés y verán quién é ó célebre Camundá asistente do célebre Aparicio!*

Nunca orador alguno obtuvo un éxito semejante!

—Negro diablo!, decían los de arriba. «*La gracia vale trago.*» — «*Y mesmo... que los blancos han de andar ansina rotos y mugrientos...*» — «*Ché... le pagamos la copa?*...»

Una invitación de ese orden pocas veces se rechaza (podríamos citar, con multitud de ejemplos, un sinnúmero de testigos); Camundá no tardó en verse rodeado por treinta ó cuarenta hombres armados que después de hacerlo beber copiosamente en la primera pulpería (y en la segunda y en la tercera) y después de oírle echar pestes du-

rante media hora contra ellos en general y contra sus jefes en particular, acabaron por llevarlo á una barbería. La gente llama á la gente. Cien hombres presenciaron la afeitada y oyeron como Camundá le decía al barbero: *Fax de cuenta, gringo animal, que afeitas ao mesmo Aparicio...* Depués, para no asustarlo: *Nao tembles... te perdono á vida... mais no te pago.*

Concluyó la operación quirúrgica y Camundá volvió á ponerse al frente de la columna. El Salto no es una ciudad extensa, y él y sus acompañantes no tardaron en llegar á los suburbios. Pero la despedida no fué tan entusiasta como la llegada. Cuando las gentes vieron que Camundá, después de decirles adios, como por broma, se alejaba, primero á un paso rápido, después á un trote *ruso* y por último á todo lo que daban sus piernas, se oyeron tres ó cuatro tiros, y enseguida una descarga.

Todos sabemos que ninguno de los tiros dió en



el blanco, es decir en el negro. Camundá no fué herido en la última campaña nacionalista. En aquella noche visitó á sus relaciones femeninas y aunque la historia no hable de sus éxitos, que-remos suponer que «para algo ha de ser uno buen mozo», como él decía.

Y si lector dijeres, ser contento
Como me lo contaron te lo cuento.

Apurati.

El último temporal

EL ciclón del pasado domingo da actualidad á estos grabados. No se habrá olvidado el tremendo temporal de agua y viento que se nos vino encima á la hora más inoportuna, es decir, á la hora en que las playas estaban llenas de bañistas y las calles y plazas se veían concurridas



Playa Ramírez

por nuestras más bellas paseantes. Y nos especializamos con ellas, por que fueron ellas las que sintieron más intensamente el brusco cambio del tiempo.

Desde temprano la furia de las aguas, que parecían atacadas de súbita locura, daba á comprender que algo grave se tramaba allá por las alturas, y que *cirrus* y *extractus*, *nimbus* y *cumulos* conspiraban contra nuestra tranquilidad.

Fué en el momento en que más furiosas se mostraban las aguas, que tomamos las vistas fotográficas que ofrecemos hoy.

Como se podrá ver, la terraza de la Playa Ra-



El murallón de la calle Ciudadela

mírez, el murallón de la calle Andes al Norte, el

de la calle Ciudadela al Sur, los baños de Aurquí y la Playa de Santa Ana, están invadidos



Playa Ramírez. — La terraza

por las aguas. Olas parduscas y gigantescas como montañas, saltan enfurecidas cual si quisieran arramblar con todo, hundirlo todo en el fondo negro del mar.

El espectáculo era soberbio!... sólo que mucha gente perdió junto con su tranquilidad alguna, prenda de su indumentaria.

Y el viento reía con risa estridente de loco y las aguas bailaban alegremente, festejando su obra de destrucción!

Corta fué la

duración del temporal, de lo que debemos felicitarnos; si dura unos momentos más, ¡cuántos percances de índole diversa se hubieran producido!... Corto y todo, se vió cada cosa...

Por la calle, el espectáculo de los paseantes de ambos sexos, con los vestidos en desorden y las



Los baños de Aurquí

caras desenchajadas, era digno de perpetuarse en

cinematógrafo. Mas de una pollera, olvidándose de la misión que le está encomendada, hacía de sombrero ó gorra, en tanto que éstos jugueteaban por los aires; y mas de un zaquetín, golpeaba las espaldas de su dueño con sus solapas en forma de cola de tijereta, con la furia propia de su acreedor cansado de largas prórrogas.

Y media hora después... todo estaba en calma! los damnificados habían reparado los desperfectos del agua y el aire y salían nuevamente á la calle ostentando sus ropas flamantes, como recién planchaditas.

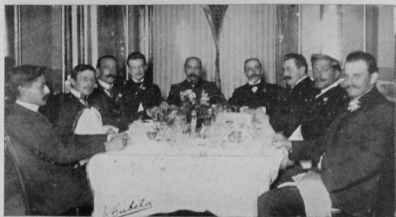
Inst. de Casteria y "Rojo y Blanco"



La calle Andes al Norte

Los nuevos abogados

Los dos fotografados representan á los nuevos abogados que brevemente quedarán incorporados á la vida activa de nuestro foro. Los flamantes doctores empezando por la izquierda de los retratos son



La mesa del banquete

los señores Enrique Pereyra Núñez, Erico S. Labella, Pedro Turena, Rufino Peluffo, Vicente Gandelgia, Alberto Guani, Luis C. Caviglia, Mariano Pereyra Núñez y José R. Habiaña.

Las instantáneas nocturnas fueron tomadas por Cubela en lo de Lanata, en momentos en que los compañeros de estudio se despedían, al rededor de una bien servida mesa, de la lucha de once años de

estudios—lucha en medio de cuyas dificultades y obstáculos se ván dejando las horas más gratas y más hermosas de la existencia. Al brindar por la felicidad de todos, uno de los presentes decía que experimentaba, á pesar del triunfo que significa haber llegado á la meta, una extraña tristeza, algo

así como una vaga nostalgia de las inquietudes y de las dolorosas tribulaciones estudiantiles:—es que la Universidad, el ambiente expansivo de los claustros tiene para los que han pasado por ellos una atracción simpática y sugestiva—y estamos seguros que ninguno de los que hoy son médicos opulentos ó abogados de fortuna, pasaría sin mirar con profundo amor y cariño frente al edificio en cuyas aulas preparó sus armas para el *struggle for life*, aún en medio á las penurias y á las indigencias propias de la bohemia vida universitaria.



En los brindis

Henrik Sienkiewicz

Á Eduardo Moratorio Lerena,

•Le gran écrivain polonais peut dire que le soleil ne se couche jamais dans le royaume de ses livres.»

C. Hulewicz.

Polonia dijo así:

— Del alma mía.
Que Kosciuszko exaltó, ¡surge altanero,
Viejo numen de Shakspeare y de Homero!
¡V Sienkiewicz trazó su *Trilogía*! ••

Fué belleza, y fué amor, y fué armonía,

Fué luz su inspiración, fué acento austero
Escala de Jacob, nuevo sendero
Que entre el cielo y la tierra se extendía.

Y surgió, como al éxtasis ferviente
De Juan en Patmos, la visión cristiana,
De su numen de artista y de creyente.

Y á través de la frase soberana
De *¿Quo Vadis?* á un mundo decadente
Vió redimirse la conciencia humana!

Férald O'Door.

Montevideo, Febrero de 1901.

Los estudiantes de notariado



Grupo de comensales

HAN tenido también su fiesta en la semana los estudiantes de notariado, cuya sección en la simpática Asociación de Estudiantes, es una de las que más trabajan y externalizan sus iniciativas por el mejoramiento de los que cursan estudios para esa profesión. El grupo de jóvenes que nuestro grabado reproduce concurrió el último domingo á Villa Colon, que parece sitio predilecto para estas reuniones, y en alegre y expansiva comunidad vieron transcurrir el día destinado á su fiesta social. — Son los estudiantes de notariado gente entusiasta, que siente por su asociación verdadero cariño y que hace por su progreso esfuerzos merecedores de éxito. — Entre ellos hay algunos que se destacan en las aulas universitarias y de todos puede decirse que al adquirir su título llevarán

siempre un elemento de dignificación para la carrera que reclama de los que la ejercen — guarda-



En la mesa

dores de la fé pública — condiciones de hombría y de rectitud severísimas é insospechables.

Un día de amor

Pura Amicus, sátiro inocente.

Bernardo Céspedes, poeta célebre, está escribiendo una carta á su novia, actualmente de paseo en Buenos Aires. Pronto vendrá, no hay duda, y ella le ha dicho que no le escriba; pero él siente en su alma una in-



quietud mortal y escribe una carta larga, muy larga, para serenarse un poco.

—No se la mandaré,» ha dicho al empezar. Más luego, notando lo bello de las expresiones, la frescura y espontaneidad de las imágenes, la exactitud asombrosa con que su pluma inspirada apunta el alto grado de su pasión, las ideas que ésta le sugiere y la inesperada inquietud, vaga y absurda, que le posee en aquel instante... al ver tantas bellezas literarias como nunca hasta entonces había escrito, y recordando el gusto de Emma por las letras, y la admiración que le profesa como poeta, cambia de parecer y se decide á echarla al correo el mismo día.

—Después de todo,» dice, «Emma tendrá un rato feliz al saborear mis frases, una á una, y esto la hará olvidar mi falta de cumplimiento á la promesa de no escribirla.» Bernardo piensa esto inocentemente. Y es asombroso el estado absurdo de inteligencia en que lo sume el amor; lo más natural sería que tratara de averiguar por qué Emma no quiere que la escriba. Esta interrogación no se ha animado á formularla netamente; pero tal vez su ser inconsciente, ese ser que no admite prejuicios, ha dado el grito de alerta; y he ahí explicado el desasosiego vago y obscuro que él trata de calmar con su carta.

Emma, de pie contra la ventana de un cuarto de hotel, mira, al través de las cortinas, la multitud que pasa por la calle.

—Papá ha salido y ha hecho bien. Es el hombre más curioso de la tierra. Si recibo carta de Bernardo, como espero, y me la traen estando él delante, segura estoy de que querrá que se la muestre, como hace siempre. Parece que esto le divierte. Hasta hoy se lo he tolerado. Pero ahora, que todo lo que se refiere á mis amores con Bernardo me disgusta horriblemente, y más cuando me veo obligada á hablar con alguien de él, juro que no las leerá más. ¡A bien que, desde hoy, seguramente, sus cartas serán una pura queja, y, como creo que Apolo no le ha dado esa miel amarga que usan los poetas elegíacos, resultarán vulgares y ramploas, y mi padre no les encontrará ningún mérito ni atracción ninguna.»

Pausa.

—«...¡Cómo tarda el cartero! ¿Y si no hubiese escrito? Lo cierto es que yo, dejándole ver demasiado el fin de mi amor, se lo prohibí terminantemente...»

•Pero si es verdad que yo lo conozco, juraría que eso mismo lo hará escribir, dudoso como habrá quedado y con su amor centuplicado.

«¡Infeliz! ¿Y es cierto que lo condeno sin apelación?»

Sus miradas caen y descansan sobre los hombros de las personas que pasan por la calle. Cuando vuelve á la realidad, ha seguido casi una cuadra, inconscientemente la rápida y negra corriente humana. Junta y atrae en un punto toda su atención, y sigue:

—«Veamos, ¿Por qué lo amaba ó creía amarlo?»

Hace un aparte:

—«Yo conjugo, aunque sea *in mente*, el verbo amar en tiempo pasado: ésta es una señal de olvido... ¡Desgraciada! Si le tuviera un átomo de amor, no estaría discutiendo, con la frialdad de un matemático, los sentimientos que me inspira.»

Pausa. Abandona la ventana y se pasea desordenadamente.

—«¿Y si le amara? Yo creo que si todo mi amor hubiera concluido, estaría tranquila, y ninguna duda vendría á importunarme. Y he aquí que esta cuestión me pone en un potro... Decididamente, no hay seguridad completa aún... ¿Qué hacer, Dios mío? ¿Qué actitud tomar mañana, cuando lo vuelva á ver en Montevideo?... En fin, sigamos como hasta ahora y el tiempo dirá.»

Llaman á la puerta. —«¿Se puede?—Adelante.—Una carta.—Traiga usted.—Aquí está, nó me había equivocado, es de él...»

•¡Oh, y qué alegría me inunda toda, quitándose esta sequedad que me martirizaba! Y esta alegría ¿no será un síntoma favorable de amor? ¿No será también la satisfacción de mi vanidad, el ver que conozco á ese



hombre como un novelista conoce á un personaje de su creación, y adivina por su temperamento, las futuras

acciones que realizará? ¿No he adivinado yo que escribiría? Pero esta adivinación ¿será intuición del amor ó lucidez fría y exacta de buen calculador? ¿Moriré, Dios mío con esta inquietud eterna? Porque yo no le daré una respuesta definitiva hasta estar completamente segura de que le amo. Y, como tengo una naturaleza llena de prosa y de contras, no sabré nunca á qué atenerme.»

Se queda pensando, sentada en un sillón, con la carta en las manos.

—«Veamos qué me dice, si ha perdido, con la desgracia, su hermoso talento literario... Oh! él es bien feliz... Ni un solo instante le he visto dudar... Pensar esto de él, ¿no es odiarle?... Leamos, leamos...»

Antes de que me trajeran la carta estaba rabiando por tenerla; y ahora que la apreto con mis manos no concluyo de decirme á leerla...»

Lee. Su hermoso rostro pálido, de una movilidad espantosa en los gestos, por la viveza extraordinaria con que en él se dibujan las pasiones momentáneas, pero intensísimas, que la recorren toda, sacudiéndola, expresa tanta atención que bien pudiera servir de modelo á un pintor psicológico que quisiera mostrar una idea animando la carne rosada de una cara. De momento en momento lee, su voz alta, con una delectación voluptuosa, las frases que más le gustan. Bien merecía ser leída, apenas llegó. Se hubiera ahorrado un momento de espera angustiosa y hubiera apresurado la contestación á todas sus dudas.

Primero: No sólo no había perdido el talento con la desgracia; sino que éste se le había aguzado hasta tal punto que, decía Bernardo, la duda en que estaba encerrado le había mostrado que sólo cuando ella partió había sido poeta, y que, desde entonces, su verdadera fuente de inspiración sería el amor y el dolor.

Segundo: Comprendió que Bernardo era de la misma raza que ella, por lo cual todo obstáculo entre los dos quedaba abolido desde aquel acontecimiento.

Tercero: Que ella había adelantado, instintivamente, por medio de su maniobra de alejamiento y desamor, ese momento en que el deshielo le mostraba á Bernardo hecho de agua humana y no de vidrio artificial y de bazar, como hasta entonces ella había creído.

En el breve espacio de un cuarto de hora todas estas ideas fueron cruzando, matizadas profusamente, por la cámara oscura de su cerebro. El lector, que es muy inteligente, pero no acostumbrado á encontrar en el mundo seres tan complicados como Emma pensará..., muchas cosas de ésta y su amor. Pero, seguramente, no se imaginará cómo acabó aquella hora en el alma de Emma.

Había así, in mente:

—«Muy cierto es, porque estas cosas tan humanas no se fingen á *placere*, que Bernardo está á la misma altura que yo. Y hoy creo que me ha merecido al alcanzar tal profundidad intelectual. Mas ¡ay! desgraciado de mí y desgraciado de él! Ambos somos grandes y magníficos, pero perecemos y morimos por la misma causa de nuestra grandeza. Él no ha tenido, en toda esta operación, el supremo tacto de venir á decir él mismo lo que me envía en el papel. No comprendió que si yo le hubiera oído estas cosas me le hubiera entregado y hubiéramos sido felices un instante. Mientras que ahora, ¿quién me asegura que esta feliz idea de igualdad y amor merecido no desaparecerá de mi pecho dentro de un minuto, para ir á juntarse con los millones de pensamientos que vivieron un instante en mi alma y hoy duermen en un cementerio intelectual, ubicado, en algún planeta apagado, invisible á nuestros ojos?»

Al decir estas palabras, de pie junto al espejo, la idea de felicidad ya había volado, y ella la seguía místicamente con sus miradas melancólicas.

Carlos Cráneo.

Noviembre de 1900.

EL NUEVO Vicepresidente

De grandes agitaciones políticas ha sido la semana transcurrida, con motivo de la elección de presidente del Senado y constitucionalmente á la vez, vicepresidente de la República. Nuestra población ha presenciado las escenas de ardiente partidismo provocadas por la proclamación hecha por los clubs colorados de la capital de la candidatura del ciudadano José Batlle y Ordóñez. Tales escenas hicieron creer en los últimos momentos en la imposibilidad de su elección, pero las esperanzas de la parte del partido colorado que las prestigiaba, no resultaron. El Honorable Senado, por seis votos nacionalistas, —los de los señores Acevedo Díaz, Artagaveytia, Alonso, Vázquez Acevedo, Navarrete y Baena— y tres colorados —los de los señores Mendoza Terra y Domínguez— eligió en la tarde del 14 presidente de ese alto cuerpo al doctor don Juan Carlos Blanco, senador por el departamento del Salto.

El grave problema político planteado por la prensa diaria de ambos partidos, ha tenido solución; Á los partidos políticos del país toca decir si ella es satisfactoria ó si defrauda ideales y esperanzas. Al patriotismo le está reservado, de cualquier modo, una alta misión en este caso.



Repartió algunos vegigasos dando saltos de mono, pegó media docena de gritos, y enderezó á una ventana donde se agolpaban curiosas algunas muchachas, chillando con voz de falsete:

—Adios, che, ya te conozco! Luego te viá venir á visitar. Recuerdos á tu mama.

—Á la tuya... le gustaba mucho la maza morra! le gritó una, y todas festejaron la gracia con grandes risotadas.

Siguió marchando el grupo al compás de las guitarras. No había entrado todavía en calor la muchachada, y contestaba con medias palabras á los dicharachos que se le dirigían. Un pilluelo le dió un tirón del vestido á una de las bebas, gritándole en la cara:

—Adios che, cascaruda! planchate las naguas La aludida, furiosa, se olvidó de su papel de niña inocente, y corrió en persecución del atrevido, sin atender los llamados de las compañeras.

—Vení, Manuela no le hagás caso. Y ella, ronca de ira:

—No le hagás caso! pero si mi-há despretinau toda la pollera, ¿no ven?

Las compañeras la rodearon tratando de remediar con alfileres el desperfecto producido por el tirón, tarea diffeil porque

Escenas carnava- lescas

El grupo salió del conventillo dando saltos, haciendo piruetas, gritando fuerte. Adelante iba un gaudul en alpargatas, disfrazado de *dotor* con un libro debajo del brazo y un palo en la mano, en uno de cuyos extremos había atado una vejiga inflada; más atrás, seis ú ocho muchachas vestidas de bebas, con el cabello suelto y empolvado, mostraban las piernas sin ningún reparo. Había piernas para todos los gustos... Venía después media docena de tipos de todo pelaje, quebrallones y hamacadores, rascando furiosamente las guitarras. Seguía todo el grupo el compás de una marcha compadrona, de arrancapiedras, que coreaba con voces desmeladas:

E ñaques, ñiquis, ñoques,
Cu la baba, cu la baba,
E ñaques, ñiquis, ñoques,
Cu la baba, cu li flor.

E dicen mangia ñoquis,
Cu la baba, cu la baba,
E dicen mangia ñoquis,
Cu la baba, cu li flor!

La calle se alborotó; pero el éxito lo acaparaba por entero el vegigante; apenas lo divisaron los pilluelos le formaron rueda, gritándole:

—Vegigante, vegigante... barriga picante!



el grupo de pilluelos, engrosado ahora, las hostilizaba de todas maneras, gritando á coro:

—Manuela, Manuelita! Esa se llama Manuela...

Algunas cáscaras de sandía que cayeron sobre el grupo motivaron la intervención de los guitarreros, y ante su actitud guerrera, los pilluelos se desgranaron, apostrofándolos desde lejos. Volvieron en seguida á la carga, esquivando los golpes del vegigante que era el más empeñado en vengar los agravios de la colectividad.

Continuaron la marcha, sin atender el compás de las guitarras, gritando ellos, dando ellas saltitos de chingolo, haciendo monadas para llamar la atención, repartiendo abanicazos aquí y allá. Frente á un almacén, se le despertó la sed á uno de los guitarreros, y se coló no más, diciendo á los compañeros:

—Viá tomar algo; tengo una sé negra!

Lo imitaron dos más, y mientras el resto quedaba en la puerta, daban ellos recios golpes en el mostrador.

Un fulano de gacho requintado se acercó al grupo de las bebas.

—Oigale que lindas mozas! —dijo— no hay alguna qu'esté loca... por venir conmigo?

—No, che, vos sos muy feo! le contestó una, dándole con la pantalla en el sombrero.

—Y vos...ojos de burriqueta culeca... ande te quedás?

—Mas linda que vos soy, che!...

—Lambete... qu'estás de güevo!

Reanudaron la marcha, calmada la sed de los guitarreros; pero un nuevo percalce los obligó á hacer alto; á una de las bebas se le reventó la cinta del zapato y fué necesario detenerse para remediar el contratiempo. Un curioso se detuvo, contempló un momento el grupo, y dijo con voz ganjosa:

—Que risa, que risa... le d'al talón... cuando la media está rota!

—Rota tendrás vos la nariz! contestó la aludida.

—No s'enoje, tocaya, no s'enoje!

—Yo me llamo Bárbara!

—Y yo... Carnero... pa servila!

Nuevamente se pusieron en marcha, soportando el sol, sudorosos, jadeantes. Por todos lados recibían manotones, enpellones, golpes; pero seguían adelante alegres, felices, dispuestos á gozar hasta el fin de las dulzuras del carnaval. La vida es corta y este año al Carnaval le falta un día.

Agapito Quincoces.

Batalla de San Antonio



Los concurrentes al banquete

EL aniversario de la batalla de San Antonio, librada con éxito por el General José Garibaldi el 8 de Febrero de 1846, fué solemnizado este año por los legionarios garibaldinos con un ban-

quete en el hotel del León de Caprera. No fueron solo garibaldinos é italianos los que se sentaron á la mesa; muchos ciudadanos que simpatizan con la actuación que en nuestra política tuvo el gene-



Garibaldinos y sobrevivientes de San Antonio

Maciel, Arturo Guimaraes, Agustín Vedia, Emilio Aicardi, Eduardo Aicardi, doctor Mario Aicardi, P. Nochetti, Setembrino Pereda, Alfredo Ravecca, Zanelli Hércules, Ramón Cafera, N. Schelotto, León Vicini, N. Carlesi, doctor Genta, José V. Díaz, Juan Carlos Carve, Amaro Márquez, Oscar de Palleja, Francisco C. Fiorito, Julio María Sosa, Guillermo Busch, Arturo M. Vallejo, Pedro Manini Ríos, F. Gómez Ferrer, Eulogio de los Reyes, Ernesto Lagomarsino, Julio Areco, Vicente Abondanza, Laureano B. Brito, Dalmiro Felippone (hijo), Juan C. Padel, Francisco Ríos Silva, Pedro Castrillón y otros que no recordamos. Presidía el banquete el señor Antonio Bardino que á los postres levantó su copa para brindar por nuestro país al que se siente estrechamente vinculado tanto por su larguísima residencia en él como por las afecciones que lo ligan á los que son sus hijos y pueden considerarle su conciudadano. El señor Bardino tuvo en su brindis un recuerdo cariñoso para los que fueron sus jefes:— Garibaldi y Anzani. Hablaron también los señores Oscar Palleja, Carrasco Galeano, Julio M. Sosa y otros que hicieron la apología de la legión garibaldina y de sus jefes y soldados, saludando especialmente como reliquias de las épocas de lucha, á los sobrevivientes de San Antonio, tres de los cuales en aquel momento, eran objeto de predilecta simpatía. Estas fiestas, que los garibaldinos reproducen anualmente, cuentan ahora con el concurso entusiasta de mucha juventud colorada según ha podido verse por los nombres de los que figuran entre los asistentes á la recientemente celebrada y de que damos cuenta.

Es que la tradición partidaria se vincula poderosamente á aquellos acontecimientos y se hace causa común ahora, en el recuerdo de las históricas fechas, porque es este un momento excepcionalmente destinado á hacernos volver la vista hacia lo que fué— como si la peligrosa memoria— quisiera reflejar en lo porvenir los mismos cuadros luctuosos y sangrientos.

ral Garibaldi hacían también acto de presencia en la fiesta, como lo demuestra la lista que intercalamos en estas líneas:— Santiago Ortelli, Juan B. Bassoni, Juan Pizani, Vicente Salvo, Santiago Tiscornia, Somaschini Angelo, Francisco Laques, Antonio Alves, Juan B. Sumaruga, Agustín Mezzano, Bruno Carrasco Galeano, Marcos Morales, Emilio R. Vidal, Emilio



Tres legionarios

Carnaval callejero



COMO SE DIVERTIMO !...



EL "ACUERDO"



¡AIJUNA!...



¿VÍCTIMA?



EL MÁS POPULAR DE TODOS



DISFRAZADOS POR AFUERA... Y POR DENTRO

Ñuahí

Descollando su mole entre las brumas,
por largos siglos denodado atleta,
la frente hendida por sulfúreo rayo
que en él marcó su perdurable huella.

El ñuahí, adusto y silencioso,
en el desastre de sus hijos piensa,
y, desolado, aún cree que es más grande
de los vencidos, sin cantor, la afrenta.

Alto cabeza de áspero granito
solo el picacho su calvicie ostenta,
de su verdor de otrora, furibundo,
el huracán le arrebató las greñas.

Como las nubes que su cumbre tocan,
como las aves que en su trono vuelan,
cumple impasible su fatal destino
que es llorar los caídos su condena.

En San Joaquín al pórtico le brinda
abrazo estrecho la amorosa hiedra
compañero del *hacho* en la derrota,
lo único que el suelo allí sustenta.

Donde se alzara la *misión* cristiana
que destructor el tiempo en su carrera
en ruinas convirtió, y en cuyos muros
como un aión el *capigüi* ondea,

La hueste blanca, que recubre el hierro,
formó en batalla, replegó sus tiendas
y dando al viento su estandarte rojo
sus líneas avanzó en son de guerra.

Ciarín sonoro retumbó en el llano,
grito salvaje respondió en la sierra
y *cuadracy*, el astro soberano,
el campo iluminó de la palestra.

La tribu guaraní, que se agrupara
del duro *hacho* en la rocosa cresta,
previno del hispano la embestida
pronta a la lucha, denodada y fiera.

Y allí la india mesnada halló su muerte
rota en la ruda y desigual contienda
cuyo fragor los ecos repitieron
del abismo con bárbara violencia.

Desde entonces el árido picacho
de los *Mlayas* fue tumba gigantesca,
digno remate a su azarosa vida
y guardadora fiel de su leyenda.

Y aún *Yaci*, la de argentada lumbre,
cuando la noche es plácida y serena,
con el polvo impalpable de sus rayos
esa tumba granítica platea.

Adriano M. Aguilar.

1900.

Don Ramón de Campoamor

Uno de los poetas más populares y más queridos de España, don Ramón de Campoamor, ha muerto en Madrid, produciendo un verdadero duelo nacional, de tal modo lo habían vinculado al pueblo sus versos fluidos, lozanos, brillantes y sentidos: lujoso ropaje con que envolvía sus ideas siempre jóvenes, en las que parecía palpitar el caballeresco y poético romanticismo de otros tiempos. No hay de seguro un labio español y americano que no haya repetido alguna vez una de las apasionadas *Doloras*, ó una humorada, ó el trozo de uno de esos pequeños poemas donde se revela el corazón grande y sencillo del poeta, que, aun siendo filósofo, no admitía los complicados y sutiles pensamientos de estas épocas. Su nombre es pronunciado con ese

respetuoso cariño que se profesa á una tradición inmaculada, con la admiración que despierta lo hermoso y lo grande, con la misma ternura que hay en sus versos. El viejo poeta ha alcanzado á la inmortalidad antes de bajar al sepulcro y con el muere quizás uno de los últimos vates que representaban el antiguo carácter español, caballeresco, apasionado, noble, y una de las imaginaciones mas ricas y fecundas que ha tenido España en la mitad del siglo pasado. Su literatura tendrá siempre en el pueblo, en las almas sencillas y poéticas el mismo influjo bienhechor del rocío y si alguna vez sus versos hacen caer lágrimas de ojos femeninos no serán lágrimas amargas porque brotan de las fuentes de las emociones puras. Ningun culto y ningún recuerdo mejor que este podría pretender el poeta.





El comodoro Martín Rivadavia

Falleció el 14 en Buenos Aires el comodoro Martín Rivadavia Ministro de Marina de la vecina República y personalidad descolante del ejército argentino. Era un marino experimentado y valiente, formado en el estudio y en la acción que gozaba del respeto y simpatía del pueblo. Empezó su carrera como guardia marina y asistió á la campaña del Paraguay á bordo de *Guardia Nacional*. Luego pidió su baja y actuó en las filas de la revolución de Aparicio, después de la cual volvió á ingresar en la armada argentina en 1874.

Muchos y muy importantes fueron los servicios que desde entonces prestó ya en excursiones de estudio ó de instrucción hasta que últimamente habiendo llegado al alto grado de comodoro tuvo á su cargo la jefatura de algunos buques de la escuadra, con los que hizo varios viajes en los que dió nuevas pruebas de su pericia.

Nuestras efemérides Principio del sitio Grande



Á mediados de Diciembre de 1842, después de la batalla de Arroyo Grande, el ejército mandado por el general Oribe invadió el país por el Salto y marchó rápidamente sobre Montevideo. Después de algunos encuentros parciales con partidas que se habían levantado en diversos departamentos y con el nuevo ejército formado por Rivera, el invasor llegó al Cerrito de la Victoria el 16 de Febrero de 1843, hizo una salva de 21 cañonazos y tomó enseguida posiciones para un campamento.

El ejército mandado por el general Oribe se componía de unos 3430 infantes, 35 piezas de artillería y varios escuadrones de caballería.

La línea sitiadora se extendió por la Figurita (reservas), Paso del Molino (extrema derecha), Mirador de Pereyra (extrema izquierda) y avanzadas que llegaban hasta la Gallinita por un lado y hasta el Pantanoso por el otro, estas últimas en vigilancia del Cerro.

En Montevideo, después de la natural consternación causada por el desastre de Arroyo Grande, se había preparado rápida y enérgicamente la defensa y el 16 de Febrero se podía contar con más

de tres mil hombres organizados y un atrinchamiento que garantía la línea exterior de la ciudad.

Besnes é Irigoyen, el célebre dibujante á quien debemos el recuerdo gráfico de los principales acontecimientos ocurridos en Montevideo desde la Jura de la Constitución hasta mediados del siglo, incluso todo el sitio, consignó en un dibujo que la litografía reprodujo, el primer cañonazo del ejército invasor desde el Cerrito.

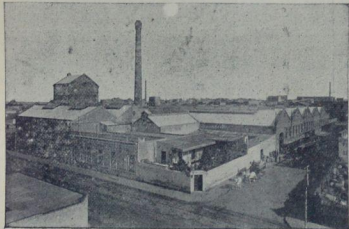
Su estampa lleva el título siguiente: *Llegada del ejército de Rosas al frente de Montevideo*, y la reproducimos para ilustrar en la mejor forma esta efeméride que invita á reflexionar, porque señala el comienzo del sitio más grande que registra la historia del mundo después del legendario de Troya, y señala también para nuestro país el comienzo de un período del que acaso pueda decirse que, si puso á prueba el valor y la constancia de los orientales, y legó gloriosos hechos y formó personajes de excepcional valer, también retardó el progreso del país y lo debilitó hasta un punto que todavía es difícil apreciar.

LAS GRANDES INDUSTRIAS EUROPEAS

EN SUD-AMÉRICA

Ampliamos co nuevos clisés las vistas que representan otras tantas dependencias de las destilerías «Cusenier».

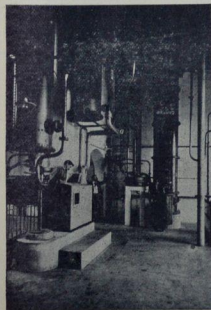
Aprovechando la oportunidad de darlos á conocer á nuestros lectores, haremos mención de algunos



datos que quedaron omitidos en la última crónica, por tener ellos directa relación con dicha casa, y por considerarlos de interés general tratándose de los adelantos que se han introducido en la industria que la casa Cusenier explota en Montevideo, por intermedio de su sucursal.

Entre los datos que más resaltan para demostrar la importancia así industrial como comercial de una casa como la de los señores E. Cusenier Fils Ainé y C.^o, están, sin duda, el número de sus sucursales, y más, si éstas adquieren gran desarrollo como viene sucediendo. Es justicia, dar á conocer al público,

las que se omitieron en el anterior artículo, para que los que siguen con interés los adelantos de las industrias, puedan formarse exacta idea de lo justo de las elogiosas apreciaciones hechas respecto de dicha casa. Á más pues, de las ciudades que nombramos en las que la casa Cusenier tiene establecidas grandes destilerías ó depósitos exclusivos de sus marcas, hay que añadir los importantes depósitos de Londres, Mayence, Argel, Nouméa y San Paulo. Hay que llamar la atención hacia las importantísimas destilerías y fábricas de París y Marsella, por jugar estas un gran role en el negocio. La de la capital francesa está exclusivamente destinada á surtir á los comercios de aquella nación. La



de Marsella se ocupa únicamente en remitir á las sucursales de Ultramar, los productos que las mismas dan á conocer en los mercados americanos.

El gran renombre que han alcanzado sus cognacs, es debido á que ellos proceden de los grandes viñedos de las propiedades que la casa Cusenier posee en Cognac y Chateau de Solençon (departamento de Charentes). Los consumidores de nuestro mercado pueden apreciar su superioridad, con el que se expende en esta plaza con la marca D'Obbds, que ha tenido que ser registrada para evitar las falsificaciones.

El dar á conocer estos datos, reconoce por móvil el interés de comunicar al público, hasta que punto de desarrollo puede llegar una casa, cuando ella se empeña en el perfeccionamiento de su industria, probándolo así la casa Cusenier, con sus nueve grandes destilerías y los importantes depósitos generales que tiene esparcidos en todo el globo, sin contar los innumerables agentes que explotan la marca por su cuenta.

volvió á tomar su rumbo primitivo estaba, según dice: «entre las rompientes». Enseguida el buque se detuvo de pronto, tras un ligero golpe: el *Russie* había embarrancado. Eran las 5 de la mañana.

Fueron en vano todas las tentativas para hacer que el buque andara hacia atrás. Las tomas de las bombas



Capitán Jouve, comandante del «Russie».

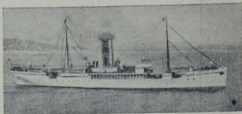
fueron tapadas por la arena y la máquina se detuvo por sí sola. El buque había quedado sujeto por los costados; aunque se vaciaron los compartimentos de agua del centro, no se consiguió hacerle flotar. Era irremediablemente prisionero y estaba colocado bajo el faro. Poco á poco el viento y las olas debían llevarle á menos de 400 metros de la costa.

La historia de los cuatro días que siguieron

al naufragio puede considerarse compendiada en estas frases del relato del capitán: «Todas las disposiciones fueron tomadas para llevar á cabo el salvataje de las cien personas que estaban a bordo. Como el tiempo era muy malo ha sido necesario esperar los socorros de tierra durante cuatro veces veinticuatro horas».

Pero los naufragos, oficiales ó pasajeros han contado, después de su salvataje, la vida triste y agonizante en que vivieron a bordo hasta el momento en que el heroísmo de los salvadores les arrancó de la muerte.

Primero hubo en el vapor naufragado una tranquilidad de ánimo rara en esas ocasiones. Cuando se produjo el accidente todo el mundo, menos los oficiales y marineros de guardia, dormía. Unos fueron sacados de su sueño por el choque, á otros fué necesario despertarlos. Se obligó á todos los pasajeros á ponerse los



El «Russ'e».

salvavidas que luego tuvieron puestos durante cuatro días.

En un momento estuvieron todos sobre cubierta.

El estado del mar y la inclinación del buque impedían el uso de los botes.

Sigue en otra página.

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279—CALLE 25 DE MAYO—279—MONTEVIDEO
OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo; artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA. = Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, bolillos y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, gusanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer roccocó, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios más bajos que en cualquier otra casa.

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios son sin competencia.

HOUBIGANT-PARIS

Nuevos perfumes para el pañuelo que han merecido la más alta distinción

EXPOSICION 1900

REINA

GYRANO



LOLITA

HIMÈNÉE

MARCHERITA



SE ENCUENTRAN EN VENTA EN LAS PRINCIPALES PELUQUERÍAS

El sitio en que el *Russie* acababa de encallar es uno de los más siniestros del Mediterráneo. Allí se perdieron muchos buques.

Es aquello lo que se llama la *Camargue*, un sitio que no es ni tierra ni mar donde se mezcla el cieno del Ródano con la arena del Mediterráneo.



Naufraio del vapor *Russie*

No hay en esa costa inhospitalaria más que un faro y un semáforo, contruidos recientemente para reemplazar á otro faro y otro semáforo que el tiempo había destruido.

En cuanto llegó á Marsella la nueva del desastre, el servicio de pilotaje trató de mandar el vaporcito *Eclair*, pero la violencia del mar le impidió salir del puerto.

En la noche del lunes al martes el *Russie* siguió hundándose en el barro y aumentando así lo peligroso de su situación.

De Carro, el puerto de salvatajes más cercano de Parania mandaron una faldá que tras varias tentativas tuvo que renunciar á llegar al *Russie*.

Se ensayó el cañón porta-amarras, pero fué inútil: el viento era contrario y los proyectiles no llegaban á la mitad del camino.

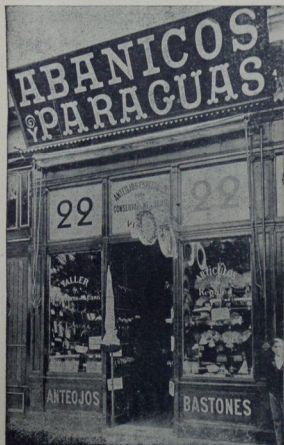
El miércoles por fin se pudo establecer por medio de señales con los brazos una comunicación entre el barco y la costa.

Y por fin el 16 por la mañana pudieron los de Carro llegar al *Russie*. Todo el día tardó el salvataje, recién á las 7 de la tarde bajaron los oficiales y el comandante Jouve.

La escena del salvataje fué emocionante. Nuestro dibujo dá una idea de ella.

El viento por fin, decayó. apenas una leve brisa rizaba el mar, el sol se ponía después de un hermoso día, lo que, á decir la verdad no formaba una decoración trágica.

No era más que un desenlace, todo había terminado, sin pérdida de vidas, afortunadamente.



18 DE JULIO N.º 22
LA CASA MÁS SURTIDA

Y QUE VENDE MÁS BARATO

Abanicos y bastones de
los más finos y artísticos, premia-
dos en la Exposición de Pa-
rís de 1900
recibidos recientemente

Anteojos especiales para mejorar y con-
servar la vista
NOVEDADES PARA REGALOS

Taller de composturas
EN CASA

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI



MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS.



Sección amena

Á cargo de Blas Mil

UN CALCULO EQUIVOCADO



(LIFE, New York.)

APELLIDO CONOCIDO

U PÓ-SENA T

P. Drín.

JEROGLÍFICOS

1



GEMA

2

S. T. R.

SAUDADES.

3

CONPRIMIDO

AVE

SINFOROSO.

KAN DE LA MARTINA

ANAGRAMAS

1

RAMÓN RÍO LESA

Nombre y apellido de un alto dignatario.

ABUELITO.

2

¿B. VENDRÁ Á LA CASA?

Nombre y apellido de una distinguida señorita.

R. VICCO ASARGA.

CHARADA

Prima y tercera son letras
Prima y cuarta en todo ser
Y en los sepulcros mi todo
Con frecuencia puedes ver.

BARBARITA.

PREGUNTA

¿Cuál es la cosa que más se parece á la mitad de la luna?

ARIOSTO.

POLIRROSTRO

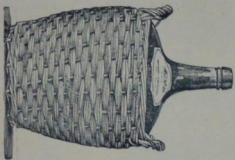


Soluciones:—A las charadas: 1.ª Amazonas, 2.ª Astronomía. Al rombo: Colonia. Al telegrama: Sarandí. Septiembre seis—Señor Santos Sauco—Sauce—Sigue siempre sobre su sistema—seremos sordos si siguen siendo pseudólogos sin sitio; su silencio será sofrenar seguras sátiras—Salúdalo sin sobre salto—su servidor—Silvestre Sotero. A los jeroglíficos: 1.ª Auna. 2.ª Desiguales. Al problema confusión: 19 reales y medio. Al anagrama: Irma Aveño. Al acertijo: Limonero.

Mandaron soluciones: Ariosto 8, Clarín 6, Figaro 6, Kan de la Martina 5, Corneta 5, Rabioso 5, Sisibuto 5.ª, Tórtola 3, Maragata 3.

Nota.—Al colaborador que envíe mayor número de soluciones durante este mes, se le declarará primer jefe de los ingeniosos que figuran en Rojo y Blanco.

MUY SUPERIORES A LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA DAMA UANA DE 10 LITROS
LACADA Y ETIQUETADA
TINTO..... 1.50
2.40..... BLANCO
(Sin envase)



CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"

Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto



LA CASA ENTREGA A DOMICILIO
AL PRECIO DE:

CERRITO 80A - MONTEVIDEO
LOS DOS TELÉFONOS

LA DCHA DE BOTs DE 75 CENTS
TINTO..... 1.80
2.40..... BLANCO
(Sin envase)

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES